servar la tranquilidad pública; el digno general Cavaignac ha dado una nueva prueba de su lealtad y de su celo por cumplir los deberes de un hombre de Estado.

«Ciudadanos representantes; tenemos que llevar á cabo una gran mision, cual es la de fundar una república favorable á todos, asi como un gobierno fuerte, animado del sincero deseo de marchar por la senda del progreso; seamos miembros de un pais, no de un partido, y Dios mediante, haremos bien, ya que no podamos realizar grandes obras.»

Terminado su discurso, sentóse el príncipe, y el presidente de la Asamblea nombró la comision que debia acompañarle á su palacio, dando las órdenes oportunas para que se le hicieran los honores debidos á su rango. Antes de salir de la sala, acercóse el príncipe al general Cavaignac para estrecharle la mano, subió despues á su coche, y escoltado por los generales Changarnier y Lamoriciere, dirigióse al Eliseo nacional, que le habia sido designado para su residencia.

# CAPITULO XXVIII.

**El príncipe Luis, Presidente de la República.—Formacion del ministerio.—Eleccion de Vice-presidente.—Política estrangera.—El Piamonte y Roma.**

La Asamblea nacional tenia poca confianza en Bonaparte, y para evitar que abusase del poder, habíanse adoptado muchas precauciones al hacer la constitucion. No creemos necesario reproducir los artículos de esta porque no se trata aquí de la historia de Francia en aquella época, sino de la del príncipe Luis, y en su consecuencia, nos limitaremos á citar las principales cláusulas con las que se propuso la Asamblea nacional coartar hasta cierto punto la autoridad del Presidente de la república. Por la 45, prohibíase la reeleccion antes de haber transcurrido el término de cuatro años; por la 48, disponíase que solo el Presidente prestase el juramento, eximiendo de él á los demas funcionarios; por la 50, preveníase que no pudiera aquel mandar el ejercito personalmente, y por la 55 se limitaba la prerogativa de perdonar.

El príncipe Presidente eligió sus ministros de entre las filas de la mayoría, y su primer gabinete quedó constituido del modo que sigue: M. Odillon Barrot, ministro de Justicia y encargado de la Presidencia

cuando estuviese ausente el príncipe; M. Drouin de Lhuys, negocios estrangeros; M. Leon de Malleville, ministro del Interior; Mr. Ruilueres, de la Guerra; Mr. de Tracy, de Marina y las Colonias; Mr. de Fallour, de Instruccion pública; Mr. Leon Faucher, de Obras públicas; Mr. Bixo, de Agricultura y Comercio, y Mr. Pasoy, de Hacienda.

El mando de la guarnicion de Paris se confirió al general Changarnier, que era ya comandante en Gefe de la guardia Nacional del Sena, y el dia 24 de Diciembre, revistó el Presidente á una parte de las tropas, las cuales le aclamaron con el mayor entusiasmo.

El dia 26, Mr. Odillon Barrot espuso á la Asamblea, en nombre del ministerio, el programa que se proponia seguir, reducido á robustecer la autoridad, mantener el órden, adoptar los medios mas eficaces para asegurar el bienestar del pais, y consagrarse sobre todo al desarrollo del comercio y de la industria, fuentes de la prosperidad pública. El ministro dijo entre otras cosas que la eleccion del 10 de Diciembre daba mucha fuerza al Gobierno, y que era necesario evitar que se abusase de esta ó no se aplicára convenientemente. El gabinete, no obstante, sufrió luego algunas modificaciones á causa de ciertas diferencias entre el Presidente y el ministro del Interior, el cual fué reemplazado por Mr. Leon Faucher, y Mr. Bixo aprovechó aquella ocasion para dimitir, sucediéndole Mr. Buffet en el cargo que desempeñaba.

El año 1849 se inauguró favorablemente para el nuevo estado de cosas, señalándose ademas por un suceso importante para la república y tambien para el príncipe, pues se trataba de elegir el vicepresidente. Segun la constitucion, el Presidente debia presentar tres nombres á la Asamblea, la cual estaba en el deber de escojer uno: el primero era el de un amigo personal del príncipe, Mr. Boulay de la Meurthe, republicano moderado, pero hombre que seguramente se hallaba dispuesto á favorecer los designios de aquel; el segundo era el de Baraguay d'Hilliers, considerado como legitimista, si bien se hallaba dispuesto á servir, lo mismo bajo un gobierno Orleanista que Napoleónico, con tal que no fuese democrático, y por último, el tercero era el de Mr. Vivier, uno de los primeros miembros del ministerio Cavaignac. No era probable que ninguno de estos hombres conviniese á la Asamblea, pues Vivier tenia el carácter débil y no se le consideraba como persona de importancia, mientras que d'Hilliers, lo mismo que Boulay, no eran bastante liberales, mas como era preciso elegir, optó la mayoría por el último.



La lucha entre Cárlos Alberto y los austriacos, llamó la atencion de Francia en 1849, y el Presidente de la República indicó sus deseos de cooperar con dicho monarca para librar á Italia, pero el rey, confiando demasiado en el patriotismo de los italianos, no quiso aceptar el auxilio que se le ofrecia, temeroso sin duda de que la intervencion francesa, fuese tan peligrosa como la invasion austriaca. Ya hemos dicho en otra parte de esta obra cual fué la suerte del infortunado Cárlos Alberto, y por lo tanto, solo añadiremos aquí, que si el rey hubiese adoptado otra política con la República, es muy probable que no hubiera tenido nunca lugar la ocupacion de Roma.

Debe tenerse presente que la fraccion política cuyo gefe era entonces Lord Palmerston, se habia declarado en favor de la intervencion francesa, pues creíase que el auxilio de una potencia liberal evitaria que el déspota austriaco abusase de sus victorias en la Italia del norte para satisfacer su ambicion, pero esto no obstaba para que Inglaterra no tratase de intervenir por su parte.

Los políticos ingleses á que hemos aludido, no deseaban ver á Italia convertida en república, ni tampoco á ninguna de sus provincias; no querian que el Papa fuese absoluto, y les hubiera disgustado que el Piamonte se desmembrase ó que Nápoles estendiera su influencia mas allá de los límites marcados para su territorio.

Cuando las armas de Francia imperaron en Roma, pareció que la política inglesa, dictada por Lord Palmerston, habia obtenido un triunfo, y aquí recordaremos que cuando el Gobierno romano adoptó medidas despóticas, procediendo de mala fé con Francia, el Presidente de la República le dirigió la siguiente nota:

«La república francesa no ha enviado un ejército á Roma con el objeto de coartar la libertad de Italia, sino muy por el contrario, para reprimir sus propios escesos y consolidarla, sentando en el trono Pontificio al príncipe que fué el primero en iniciar las reformas úti-

les. He sabido con sentimiento que ni las benévolas intenciones del Santo Padre, ni tampoco nuestros actos, han sido apreciados como debian á causa de las pasiones hostiles y de las influencias por las cuales se juzga que la vuelta del Papa dará lugar á que se adopten medidas despóticas. Decid de mi parte al general Rostolan que no debe permitir acto alguno por el cual pueda interpretarse torcidamente el motivo de nuestra intervencion, teniendo presente que al restablecer el poder temporal del Papa, lo que deseamos es una amnistia general, el código Napoleon y un gobierno libre.»

A juzgar por los actos del príncipe Luis y sobre todo por la prolongada ocupacion á Roma, su único objeto al escribir este despacho, se reducia á conciliarse la buena voluntad de Inglaterra, mitigando la hostilidad de la Asamblea Francesa, que como es sabido, protestó despues contra la espedicion romana. En cuanto al pueblo italiano, consideraba la política de Luis Napoleon como la intervencion tiránica de un estrangero que atacaba los derechos de su nacionalidad.

# CAPITULO XXIX.

La Asamblea legislativa.—Política de los partidos.—La invasion romana aprobada por los representantes.—Insurreccion de los republicanos rojos.—Fuga de Ledru Rollin y otros compañeros suyos á Inglaterra.—Polémicas entre el presidente de la república y la Asamblea legislativa.—La Asamblea y el presidente infringen la constitucion.—Preparativos para el golpe de Estado.

Ser ó no ser; he ahí la cuestion.—SHAKSPEARE.

La Asamblea *constitucional* de Francia terminó su mision, ó mejor dicho, el plazo durante el cual debia funcionar, á fines del año 1848.

El lunes, 28 de Mayo de 1849, se inauguró la Asamblea legislativa, compuesta de 750 miembros, entre los cuales se contaban legitimistas, Orleanistas, Bonapartistas, republicanos rojos y moderados, y muchos que no tenian una política determinada. Algunos de aquellos hombres eran muy espertos y entendidos en la administracion ó en la táctica parlamentaria, pero la mayoría constaba de novicios llegados de los diversos departamentos, merced á la influencia del clero ó de los funcionarios del gobierno Napoleónico. Es de notar que el ejército habia contribuido poderosamente con sus votos para que fuesen nombrados aquellos miembros, y si hacemos aquí este bosquejo de la nueva Asamblea, es para que se comprenda mejor su con-